

# **El 8 de diciembre, cita en Lacunza de toda la Barranta**

## **SE RENDIRA HOMENAJE A LA MADRE, EN LA PERSONA DE DOÑA ELVIRA TURUMBAY**

Doña Elvira Turumbay Sáinz vino al mundo en 1891, posiblemente traída o ayudada a traer por su abuela, pues tanto Su madre, como la madre de su madre y la madre de ésta, ejercieron de comadronas desde "im illo témpore", sin complicaciones, sobre todo respecto a la bisabuela y abuela, ya que, su madre, las tuvo, después de asistir a 14 partos, al ser denunciada y tras dos juicios por los que fue condenada a sufrir, el arresto de tres años. En aquel entonces, como quiera que la hija, doña Elvira, ejercía también la profesión, el médico del pueblo le propuso sacar el título "legal" para de esta forma librar a su madre, a lo que accedió doña Elvira, comenzando a estudiar cuando tenía ya cumplidos los 33 años, contando en su haber muchos "hijos" traídos al mundo por su mano y siete nacidos de su vientre.

### **LA FUERZA DE LA VOLUNTAD**

Su marido nunca puso trabas a su vocación, heredada y aumentada. Lo peor fue salvar el escollo difícil de los estudios. Año y medio en Pamplona y Zaragoza, sin ningún temor a las prácticas, con bastante dificultad en la teoría. El día del examen, no obstante, fiada mucho en la práctica, pero con temor al examen técnico, se fue temprano a misa y comulgó en la capilla de Nuestra Señora de Lourdes, de la capital maña, lo que le supuso llegar tarde al examen, con su número de turno ya rebasado. No obstante, los profesores, accedieron a que pasara por el difícil tamiz de su graduación y... aprobó a la primera.

### **MÁS DE 1.500 PARTOS**

Tomó posesión de su Cargo en 1929. Desde entonces figuró cómo titular en Lacunza, Arbizu y Arruazu, asistiendo a infinidad de partos, alrededor de los 1.500, siendo reclamada igualmente de otros pueblos vecinos. Se sabe de 12 asistencias en Huarte, 2 en Irañeta, 10 en Unanua, 2 en Torrano, 4 en Echarri Aranaz, 2 en Lizarragabengoa y unos 12 gitanillos. "de todo er mundo". Asistió, también, dos veces, en la Casa Forestal, cuando todavía la carretera era un sueño y, precisamente, una de las veces, en plena convalecencia, cuando aún no habían pasado los días que ella misma recomendaba de reposo a sus pacientes. Sólo 20 días después de haber dado a luz un hijo, el quinto, subiendo sola, a pie, casi seguro calzando las botas de su esposo, pues cuando tenía que asistir a un lugar donde no había medio de comunicación, se ceñía las botas de su marido y, a golpe de calcetín, hasta donde fuera reclamada su presencia.

### **AMOR CON AMOR SE PAGA**

Ahora le rinden homenaje porque, doña Elvira, que debía haber cobrado 500 pesetas mensuales como titular, tropezó con el muro del "no hay dinero", continuando, no obstante, su labor. En vista de ello acordó con el médico cobrar 25 pesetas por parto en los pueblos donde figuraba como titular y 50 en los demás, cuota que luego fue aumentada, comenzando en 1952 a cobrar sus honorarios como titular. Nos consta, sin que haya suelto ni prenda frente al periodista, que doña Elvira, en muchas de sus intervenciones no cobró ni cinco, ayudando de igual

forma a unos y a otros, a quienes pagaban y a quienes no lo hacían, e incluso, si veía problemas en alguna casa, hasta se dejaba caer algo. La dedicación era total.

"Cuando era redamada ya no pertenecía a su casa, dejaba todo y ien marcha!"  
Hasta tal extremo que, el día de la boda, de su hija, le llamaron, a las cuatro de la mañana a la caseta de Lacunza. Llegó, vio, volvió. Sí, regresó al pueblo para comulgar y, de nuevo, regresó a Lacunza donde permaneció todo el día. Ya le invitaron a comer, pero no pudo probar bocado escuchando como estaba, emocionada, los cohetes anunciadores de la boda de su hija.

Había regresado, como hemos dicho al pueblo, porque ella, cada vez que asistía a un parto, invocaba la ayuda del Corazón de Jesús, sin olvidar también el agradecimiento posterior.

Por eso, no sólo Lacunza, sino prácticamente toda la Barranca le va a dedicar el día 8 de diciembre, el homenaje a la madre, a esta madre que ha traído al mundo a más de mil quinientos "hijos", con una fiesta de relumbrón: Aurora a las 7'30 de la mañana, interpretada por sus "hijos", Santa Misa a las 11'30 y, después, festival en el Cinema Municipal, donde le serán entregados varios obsequios, entre ellos -no sé si peco de indiscreto- la medalla al amor, a la Madre, en oro. Ella merece todo, incluso el reconocimiento de nuestras autoridades, el reconocimiento no sólo de su retiro, dos mil pesetas, valioso, pero un tanto frío, casi congelado. Bendita mujer.